



Tiempo de Navidad 2025-2026

La Epifanía del Señor

SOLEMNIDAD

Domingo 4 de enero de 2026

«Venimos a adorar al Rey».



«*Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo*» (cf. Mt 2, 2). Lo que nos maravilla siempre, al escuchar estas palabras de los Magos, es que se postraron en adoración ante un simple niño en brazos de su madre, no en el marco de un palacio real, sino en la pobreza de una cabaña en Belén ¿Cómo fue posible? ¿Qué convenció a los Magos de que aquel niño era “el rey de los judíos” y el rey de los pueblos? Ciertamente los persuadió la señal de la estrella, que habían visto “*al salir*”, y que se había parado precisamente encima de donde estaba el Niño (cf. Mt 2, 9). Pero tampoco habría bastado la estrella, si los Magos no hubieran sido personas íntimamente abiertas a la verdad».

BENEDICTO XVI,
Homilía, 6 de enero de 2007.

* Pintura: Raúl BERZOSA, *Adoración de los magos*.



DIÓCESIS DE
ZIPAQUIRÁ



PASTORAL
Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Comentario general a las lecturas del leccionario¹



Todo el misterio de Navidad tiene carácter de Epifanía, de manifestación abierta de la presencia del Mesías en medio de su pueblo, desde la humilde acogida de esa revelación en el silencio de la gruta de Belén por parte de María y de José, hasta esa primera revelación a los pobres de Yahvé que son los pastores. Sin embargo, la solemnidad de hoy, de acuerdo con la profecía de Isaías y el Evangelio de Mateo,

presenta la manifestación del Mesías recién nacido con carácter de universalidad, abierta a todos los pueblos, representados por los misteriosos personajes venidos de Oriente. Y con ellos y por ellos, aunque parezca extraño, a los representantes del pueblo de Israel que, teniendo en sus manos las Escrituras, saben dar una respuesta a los Magos que vienen de Oriente, pero ellos mismos ni se habían dado cuenta del cumplimiento de las profecías, ni se deciden con humildad y gozo a ir a adorar al Mesías, como lo hacen aquellos hombres que vienen de lejos, escrutadores de los signos de Dios en las estrellas e intérpretes de los deseos y esperanzas del género humano.

Fijemos nuestra atención en los Magos o sabios de Oriente. Como afirma Mateo en su Evangelio, llegan a Jerusalén, la ciudad mesiánica, porque dicen que han visto la estrella del Rey de los judíos y han venido a adorarlo. La palabra adoración alude al sentido divino que ellos atribuyen a ese Rey de los judíos que ha nacido. La alusión a la estrella recuerda alguna tradición secular, conservada por los pueblos antiguos, referida al momento en que Dios tenía que hacerse presente en esta tierra. Como si Mateo nos quisiera recordar ya, en esta apertura de universalidad de Jesús y de su Iglesia, que, desde el principio y para todos, Dios ha querido ofrecer la promesa de una salvación; y que, aunque haya sido Israel el depositario de las promesas, en realidad la revelación sigue siendo universal, está inscrita en la creación, en la conciencia y en el corazón de todos.

Los sabios de Israel, interrogados por Herodes, confirman con las palabras del profeta Miqueas, que el Mesías tenía que nacer en Belén, la ciudad de David, a pocos kilómetros de Jerusalén. Nos encontramos aquí ante uno de esos contrastes que tantas veces subraya el Evangelio. Los cercanos no conocen a Jesús. Los que parecen lejanos son en verdad por

¹ J. CASTELLANO, *Orar con el año litúrgico. Ciclo A*, Madrid: EDICEP 2010, 40-42.

la fe los más abiertos a la búsqueda y los que tienen más garantías de encontrarlo. Los magos han hecho una peregrinación desde tierras lejanas. Los destinatarios de la promesa, aun sabiendo que tienen al Mesías muy cerca, ni se mueven ni se conmueven.

Cuanto más grande es la categoría de estos sabios de Oriente más nos conmueve su búsqueda sincera y su profunda humildad. Mateo subraya el gozo inmenso que los llena, don de los tiempos mesiánicos, al ver de nuevo la estrella que los conduce hasta la casa de Belén. Allí, con una sencilla y solemne liturgia, quedan colmadas sus esperanzas y pagados con creces los trabajos de su peregrinación: «Entraron en la casa, vieron al Niño con María su Madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron; después abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra».

Entran en la casa humilde como en un templo. Contemplan al Niño entre los brazos de su Madre. Una anotación mariana de Mateo que tiene una gran importancia. María revela a Jesús. María es la Reina madre, la «*ghebirá*», que tanta importancia tiene en las tradiciones regias de los pueblos orientales. La Madre de Jesús es el trono del Rey, la sede de Aquel que los sabios adoran como Sabiduría infinita. Algunos Padres y autores medievales dan a este hecho una interpretación simbólica. La casa de Belén es figura de la Iglesia, como lo es la Madre de Jesús. Los gentiles podrán reconocer a Cristo en la Iglesia que es la casa donde Cristo habita. Lo podrán adorar en el seno de la Iglesia, que como María lo revela como Salvador de todos.

Los Magos adoran y ofrecen. La adoración ritual con la postración de rodillas, es signo de veneración, de reconocimiento de la grandeza de ese Niño, el Mesías. Y la ofrenda que hacen es la manifestación de su señorío universal. La liturgia de la Iglesia interpreta el sentido de los dones que revelan la personalidad del Mesías: oro para Él que es Rey, incienso para el Sacerdote eterno, mirra para quien será con su muerte y sepultura el Redentor de los hombres.

Epifanía es la fiesta de la universalidad de la Iglesia, del anuncio de la salvación para todos los pueblos, de la catolicidad sin fronteras. Por eso no es extraño que la imagen de la adoración de los magos suscitase tanto entusiasmo entre los gentiles. En las catacumbas de Roma, en los mosaicos de Santa María la Mayor y de San Apolinar nuevo en Ravenna, la escena de la adoración de los Magos, es una de las imágenes más primitivas y repetidas del misterio del nacimiento del Señor. En ella contemplaban los nuevos pueblos venidos a la fe, la profecía de su conversión y la acogida en la Iglesia. Y los Magos fueron reconocidos como los pioneros de la búsqueda de la fe del Rey Mesías. El gozo de la manifestación de Cristo a todas las gentes, que la Iglesia celebra en este día, nos recuerda el don de una fe que se hace constante búsqueda, adoración y ofrecimiento de la propia vida.

Comentario a las lecturas bíblicas del Leccionario²

«La gloria del Señor amanece sobre ti».

Lectura del Profeta Isaías 60, 1-6.

La salvación de Jesucristo se describe como una luz de amanecer que disipa las sombras de muerte que dominan el mundo. Dios mismo es la aurora. Él ilumina a la ciudad. Su resplandor guía a los pueblos. Jerusalén contempla con gozo cómo acuden a ella de todas partes. Todos vienen cargados de dones: traen a sus hijos dispersos, traen ofrendas para el culto. Jesús es la luz de Dios, que ilumina y atrae a los hombres desde todos los confines.

«Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos».

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6.

Pablo, Apóstol de los gentiles, describe el plan salvífico de Dios, revelado con plenitud a los santos apóstoles y profetas. Ellos han recibido por revelación del Espíritu el conocimiento del misterio: también los gentiles son herederos de la promesa. Ha desaparecido toda disparidad, toda separación en orden a la salvación. Ya no hay judío y pagano, libre o esclavo. Uno solo es el cuerpo. Todos son miembros de la única Iglesia de Cristo. Toda esta igualdad se deduce de la participación en el misterio de Cristo. Él es el verdadero heredero de la Promesa (Gal 3, 16) hecha a Abrahán, y todos son copartícipes de las promesas en Cristo Jesús, precisamente porque son co-cuerpo (*synsoma*) de Cristo.

«Venimos de Oriente para adorar al Rey».

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12.

El primer encuentro de la gentilidad con Jesús, rey Mesías, a quien habrían de acercarse hijos lejanos (cf. primera lectura), interesa al Evangelio de Mateo, más que los motivos inmediatos y la descripción del nacimiento de Belén (Lc 2,1ss). Este dato básico puede encuadrarse históricamente: 1º en la expectación de un Salvador extendida por la Mesopotamia e Irán (Oriente), potenciada por la esperanza mesiánica de los judíos allí residentes (cf. Nm 24, 17); 2º en las frecuentes peregrinaciones a Jerusalén de gentiles, temerosos de Dios, simpatizantes con el judaísmo. El Evangelio de Mateo ha enriquecido la narración con datos bíblicos (profecías de Miqueas; estrella de Jacob; ofrendas exóticas de oro e incienso) y ha realzado el nacimiento de Jesús con el contraste sobre los relatos midrásticos del nacimiento de Moisés. Jesús es el nuevo rey de los judíos, y el nuevo Moisés, legislador universal. La docilidad de los gentiles a la fe se contrapone a la actitud de los suyos, que no le recibieron: Herodes, escribas, pueblo turbado. La fe de los magos sigue siendo camino ejemplar para todo hombre de buena voluntad.

² SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA (España), *Comentarios bíblicos al leccionario dominical*. Vol. I: Ciclo A, 70-73.

Solemnidad de la Epifanía del Señor 2026 – Textos proclamados

Orientaciones del Directorio homilético

124. La triple dimensión de la Epifanía (la visita de los Magos, el Bautismo de Cristo y el milagro de Caná) es particularmente evidente en la Liturgia de las Horas de la Epifanía, así como en los días próximos a la misma. En la tradición latina, además, la Liturgia Eucarística se concentra en el evangelio de los Magos. En la semana posterior, la fiesta del Bautismo del Señor enfoca esta dimensión de la Epifanía del Señor. En el Año C, el domingo siguiente al del Bautismo presenta como evangelio la Narración de las Bodas de Caná.

125. Las tres lecturas de la Misa de la Epifanía representan otros tres géneros diversos de lecturas bíblicas. La primera lectura, tomada del profeta Isaías, es una poesía de gozo. La segunda, de la carta de san Pablo a los Efesios, es una precisa afirmación teológica pronunciada en el lenguaje más que técnico de Pablo. El Evangelio es una dramática narración de los acontecimientos, en los que cada detalle está lleno de significado simbólico. Todos juntos desvelan la Fiesta y la definen como Epifanía. Al escuchar su proclamación y, con la ayuda del Espíritu, su más profunda comprensión, dan lugar a la celebración de la Epifanía. La Palabra de Dios revela al mundo entero el significado fundamental del Nacimiento de Jesucristo. La Navidad, iniciada el 25 de diciembre, alcanza ahora su ápice en el día de la Epifanía: Cristo es revelado a todas las gentes.

126. El homileta podría comenzar con el pasaje de san Pablo, bastante breve, pero de extrema intensidad, que ofrece una precisa declaración de qué es la Epifanía. Pablo nos narra su singular encuentro con Jesús resucitado camino de Damasco, de donde proviene todo. Explica todo lo que le ha sucedido como una «revelación», es decir, una comprensión de los acontecimientos, nueva e inesperada, transmitida con la autoridad divina en el encuentro con el Señor Jesús, y no, por tanto, una simple opinión. San Pablo llama también a esta revelación «gracia» y «misión», un tesoro que le ha sido confiado para bien de los demás. Además, define lo que le ha sido comunicado como “el Misterio”.

Este “Misterio” es algo desconocido en el pasado, velado a nuestra comprensión, de alguna manera escondido en los acontecimientos, pero ahora – ¡y es este, justamente, el anuncio de Pablo! – viene ahora revelado, ahora se da a conocer. ¿En qué consiste el significado escondido a las generaciones pasadas y ahora revelado? Es esta, pues, la afirmación de la Epifanía: «que también los gentiles son coherederos [con los judíos] miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Espíritu». Esto es un enorme cambio en el mundo del pensamiento del celoso fariseo Saulo, un tiempo convencido que la escrupulosa observancia de la Ley judía era el único camino de Salvación.

Pero ahora Pablo anuncia el «Evangelio», inesperada Buena Noticia en Cristo Jesús. Sí, Jesús es el cumplimiento de todas las promesas de Dios al pueblo judío; sin esto no se le puede comprender. Ahora, por el contrario, «también los gentiles son coherederos [con los judíos] miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Espíritu».

127. De hecho, los acontecimientos referidos en la narración de Mateo, que ha sido elegida para la Epifanía, son la realización de lo que Pablo ha dicho en su carta. Guiados por una estrella llegan a Jerusalén los Magos, sabios religiosos gentiles, estudiosos de notables tradiciones sapienciales en las que la humanidad entera busca, con un gran deseo, al desconocido Creador y Señor de todas las cosas. Representan todas las naciones y no han encontrado su camino hacia Jerusalén siguiendo las escrituras judías sino un signo maravilloso en el cielo que les ha señalado un acontecimiento de dimensiones cósmicas. Su sabiduría no-judía ha permitido a los Magos comprender tantas cosas. «Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarle».

En la última fase de su viaje, para llegar a la conclusión precisa de sus investigaciones, necesitan de las escrituras judías, y la identificación profética de Belén como el lugar del Nacimiento del Mesías. Una vez que han tomado esto de las escrituras judías, el signo cósmico les indica de nuevo el camino. «De pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el Niño». En los Magos llega hasta Belén el deseo de Dios de toda la humanidad, encontrando allí «al Niño con María, su madre».

128. En este punto de la narración de Mateo cuando puede ser introducida, a modo de comentario, la poesía de Isaías. Los tonos de gozo ayudan a entender la maravilla de este momento. «¡Levántate, brilla, Jerusalén!» exhorta el profeta, «que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti». La redacción originaria de este texto se coloca en una circunstancia histórica bien precisa: el pueblo de Israel tiene necesidad de levantarse de un oscuro capítulo de su historia. Pero ahora, aplicado a los Magos delante de Jesús, alcanza un cumplimiento mucho más allá de lo imaginable. La luz, la gloria y el esplendor: la estrella que guía a los Magos. O, más bien, el mismo Jesús es «la luz de todos los hombres y la gloria de su pueblo Israel». «Levántate, Jerusalén» dice el profeta. Sí, pero ahora sabemos, por medio de la revelación de san Pablo, que si la exhortación está dirigida a Jerusalén (principio que se puede aplicar a cualquier parte de las Escrituras), la referencia no se puede aplicar simplemente a la ciudad histórica y terrenal. «Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa [con los judíos] en Jesucristo, por el Evangelio». Y de este modo, bajo el título «Jerusalén» la exhortación va dirigida a todas las gentes. La Iglesia, reunida de todas las naciones es llamada,

«Jerusalén». Todas las almas bautizadas, en su interior, son llamadas, «Jerusalén». Se cumple, de este modo, lo que ha sido profetizado en los Salmos: «¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!» y «todas mis fuentes están en ti» (Sal 87, 3,7).

129. Y así en Epifanía las tocantes palabras del profeta se dirigen a todas las asambleas de cristianos creyentes. «¡Que llega tu luz, Jerusalén!». Cada uno de los fieles, con la ayuda del homileta, ¡deberá escuchar estas palabras en lo profundo de su corazón! “Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti”. El homileta tiene la función de exhortar a los fieles para dejar atrás los modos indolentes y las visiones poco abiertas a la esperanza. «Levanta la vista entorno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti». Es decir, a los cristianos se les ha dado todo lo que el mundo entero busca. Una gran multitud de gentes llegará a la gracia en la que nosotros ya nos encontramos. Justamente proclamamos en el salmo responsorial: «Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra».

130. Nuestra reflexión podría ir de la poesía de Isaías a la narración de Mateo. Los Magos nos sirven de ejemplo en el modo de acercarnos al Niño. “Vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron”. Hemos entrado en la Sagrada Liturgia para hacer lo mismo. El homileta haría bien recordando a los fieles que, al acercarse a la comunión en el día de la Epifanía, tendrían que pensar que ellos mismos han llegado al lugar, y que están delante de la persona hacia la que la estrella y las Escrituras les han conducido. Y, por tanto, que ofrezcan a Jesús el oro de su amor, el uno por el otro, el incienso de su fe, con el que lo reconocen como el Dios-connosotros, y la mirra, que expresa su voluntad de morir al pecado y ser sepultados con Él para resucitar a la vida eterna. E incluso, como los Magos, sentirnos exhortados a volver a casa siguiendo otro camino. Que puedan olvidarse de Herodes, malvado impostor, y de todo lo que les ha pedido que hicieran. ¡En esta Fiesta han visto al Señor! “¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!”. El homileta podría aún animarlos, como hizo san León hace tantos siglos, a que imiten la función de la estrella. Como la estrella, gracias a su fulgor, llevó a los gentiles a Cristo, del mismo modo, esta asamblea, con el esplendor de la fe, de la alabanza y de las buenas obras, debe resplandecer en este mundo de tinieblas como un astro luminoso. «Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor».



La Epifanía del Señor

SOLEMNIDAD

4 de enero de 2026

«Venimos a adorar al Rey».



Moniciones

Entrada

Querida familia: Hoy nuestro Salvador que ha nacido en Belén, se manifiesta a todos los pueblos de la tierra. Esto es lo que significa esta solemnidad que se llama «la Epifanía del Señor». Es un día para orar por todos los seres humanos para que busquen a Dios y reconozcan que Jesús es el Señor. Participemos con gozo de esta gran fiesta.

Liturgia de la Palabra

Hoy Dios quiere manifestarse a esta comunidad aquí reunida y lo hace por medio de la proclamación de su palabra. Descubramos que Cristo está presente en esta Buena noticia que hoy se nos anuncia.

Presentación de los dones

Los dones que la Iglesia presenta al Padre en este día son el pan y el vino. El Espíritu Santo se encarga de que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Él mismo se ofrece y espera que nosotros nos ofrezcamos con Él.

Comunión

Los magos de Oriente no dudan en adorar al Niño de Belén, nacido de la Virgen María, porque saben que Él es Mesías, el Rey del Universo. Que nosotros recibamos esta comunión con profunda adoración, sabiendo que estamos recibiendo al más Grande, al dueño de toda la Creación.

La Epifanía del Señor

SOLEMNIDAD

4 de enero de 2026

«Venimos a adorar al Rey».



Oración universal

Hermanos: en Jesús, el Salvador, hoy son bendecidas todas las naciones de la tierra. Por eso nosotros nos hacemos intérpretes de la esperanza universal de salvación y oramos juntos diciendo:

Ilumina, Señor, a toda la humanidad.

- † Oremos por la santa Iglesia. Que sea siempre signo de luz para las personas que se acerquen a ella, dando testimonio del amor de Cristo.
- † Oremos por los pastores de la Iglesia para que, siguiendo el ejemplo de la Virgen, anuncien que Cristo es la verdadera luz del mundo.
- † Oremos por cuantos trabajan por la extensión del Reino como misioneros para que puedan dar verdadero testimonio del Evangelio.
- † Oremos por los gobernantes para que en sus decisiones busquen lo que conduce a la paz y la justicia.
- † Oremos por los enfermos y por cuantos sufren y luchan sin esperanza para que descubran el amor de Cristo que les conforta en la prueba.
- † Oremos por esta familia, reunida en esta solemnidad, para que sea comunidad evangelizadora, transmitiendo la verdad de la fe.

Padre y Señor nuestro,
escucha la oración unánime
que brota de todos los lugares de la tierra
y haz que todos los pueblos, bajo la guía del Espíritu Santo,
se acerquen a Cristo e irradien su luz.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.